

¿Quién mata a los jóvenes?

Continúan los interrogantes sobre la misteriosa desaparición de veinte jóvenes de los barrios marginales de Bogotá y Soacha que luego fueron reportados por el Ejército como bajas de combate en Norte de Santander. Las hipótesis y escenarios que hoy barajan las autoridades son una más escabrosa que la otra y reflejan preocupantes dinámicas con respecto a los nuevos grupos armados en el conflicto.

En muchos de los casos, el lapso transcurrido entre el reporte de la desaparición y el registro del deceso en combate es sospechosamente corto. ¿Indica esto que se está ante más casos de 'falsos positivos'? ¿Cómo encajaría aquí lo del reclutamiento forzoso? Sería inimaginable que se estuviera ante una tenebrosa "cadena de la muerte" entre reclutadores en los barrios pobres que convencen a los jóvenes, militares que los asesinarían apenas llegan y fiscales y otras autoridades que certificarían las muertes.

Si semejante escenario llegara a comprobarse, pondría en tela de juicio los reportes de bajas en combate y lesionaría la percepción muy positiva que las FF.AA. han ganado en los últimos años. Ni hablar de las graves implicaciones en materia de violaciones de derechos humanos, ahora que el Gobierno trabajará con Naciones Unidas en este tema.

Otro aspecto siniestro es el del reclutamiento por parte de los nuevos grupos ilegales de jóvenes de bajos recursos en los extramuros de Bogotá. Las llamadas 'bacrim' -bandas criminales- pescan en el río revuelto de la marginalidad, la pobreza y falta de oportunidades, que es el día a día de cientos de miles de desempleados que constituyen potencial carne de cañón para la delincuencia armada y el conflicto.

Sería incomprensible ignorar estos llamados de alerta tanto con las sospechas de los "falsos positivos" de las unidades militares como con el incremento de denuncias de reclutamientos en las zonas marginales de Ciudad Bolívar, Bosa y otras áreas urbanas deprimidas del país. Ya el Ministerio de Defensa y la Vicepresidencia anunciaron que la investigación de estos hechos "llegará a las últimas consecuencias". Es la actitud correcta, y lo primero sería absolver estos interrogantes: ¿quién los reclutó y con qué fines? ¿Murieron en combate? ¿Fueron raptados y eliminados para 'falsos positivos'?

Es lo mínimo requerido para explicar a las madres de estos jóvenes las verdaderas causas de sus muertes; para destapar estas "cadenas de muerte" o para enfrentar con decisión las estrategias de reclutamiento de los nuevos grupos armados ilegales.

editorial@eltiempo.com.co